

ITALIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

Resulta cada vez más difícil comentar la evolución de una situación que no evoluciona, y que sólo alterna momentos de divergencia y momentos de intentos de convivencia pacífica en la mayoría que apuntala un gobierno que no gobierna, o que se limita a la "ordinaria administración", sin la mínima iniciativa en cuanto a las reformas anunciadas e indispensables para el país.

La mejor descripción de este momento crítico para Italia, un momento muy delicado porque los indicios de una recuperación son cada vez más ciertos pero débiles, la ha ofrecido la Presidente de la patronal Confindustria, Emma Marcegaglia, interviniendo en la asamblea de los jóvenes industriales italianos: «el desconcierto del país es muy fuerte, (...) el Parlamento ha dejado de funcionar, (...) Italia se ha paralizado». Y añade que las elecciones anticipadas no serían una solución, ya que comportarían «seis meses de campaña electoral dramática» y lo que se necesita, y con urgencia, es que el país «vuelva a ser gobernado».

Un país, pues, paralizado y sin iniciativa, pero sólo en lo que afecta a la acción concreta y rápida que es necesaria en esta fase de crisis, que Italia ha afrontado bastante bien, pero que requiere precisamente las iniciativas, las acciones concretas y las reformas indispensables para asentar y consolidar los indicios positivos y emprender decididamente el camino de una inversión de tendencia.

El desconcierto del país, como ha subrayado la Presidente Marcegaglia, es elevado, y se debe en gran parte a que las elecciones de hace sólo dos años han dado a la coalición ganadora, de centroderecha, una muy amplia mayoría en ambas Cámaras, lo que le hubiera permitido gobernar sin problema o preocupaciones, y proceder a la aprobación del ambicioso programa electoral con una velocidad inusual para Italia. Y el programa incluía una incisiva reforma constitucional, para la cual disponía de los números necesarios para seguir adelante.

Es comprensible, pues, el desconcierto del país, y es comprensible, aunque sólo a nivel de estrategia política, el muy deletéreo juego de eludir la responsabilidad de una ruptura. Tanto Fini como Berlusconi saben perfectamente que el país no lo comprendería y podría penalizar duramente a quien "rompa el juguete". Además, hace sólo un mes que el Gobierno ha superado un difícil voto de confianza, sobre un programa concreto, con la ayuda determinante de la formación de Fini, Futuro e Libertà (FLI), que debería convertirse en partido a primeros de noviembre.

En cuanto a los partidos de oposición, el mayor de ellos, el PD, tampoco consigue superar una fase crítica comenzada con las elecciones generales y con el cambio de dos Secretarios, a la que ahora se añade la de

los jóvenes emergentes del partido, liderados por el alcalde de Florencia, que piden la "jubilación" de los viejos líderes y una renovación total de los directivos.

Entre las posibles consecuencias de esta situación se entrevé el acuerdo sobre una coalición centrista, que uniría las formaciones de Casini, Rutelli y Fini en el muy probable caso de que la crisis actual desemboque en el recurso a elecciones anticipadas. Esta evolución, sin embargo, es considerada como una vuelta al pasado, ya que del bipolarismo que se ha querido instaurar, y que suponía la indicación previa de quien iba a gobernar, se volvería al pluripartidismo o pluripolarismo, en el que, como ocurría hasta los primeros años 90, la indicación de quien iba a gobernar llegaría después de las elecciones. En definitiva, de coaliciones previas se pasaría a coaliciones postelectorales.

Situación económica

La inesperada y dura intervención de la Presidente de Confindustria, sobre la "Italia paralizada" por la inestabilidad política se debe a que el país, por una serie de razones estructurales y por algunas medidas del Gobierno, o mejor dicho de los Ministerios de Economía y de Trabajo, ha conseguido frenar la crisis y registrar algunos datos positivos, pocos y débiles. Como se ha indicado varias veces, pero positivos al fin. El temor, pues, es que la inactividad que dura desde hace un semestre, y por razones exclusivamente de estrategia política, interrumpa el camino, por cierto muy lento respecto de la media UE, de la recuperación.

Los datos disponibles, en efecto, se mantienen moderadamente en la línea positiva. La producción industrial, en agosto, ha mantenido la variación positiva ya registrada en el mes pasado, aumentando en un 1,6% respecto del mes anterior y del 12,8% a nivel interanual, y la tendencia debería continuar, ya que los índices de facturación y, sobre todo, los de la cartera de pedidos han variado respectivamente en +2,8% y +7,3% a nivel mensual, mientras que las tasas interanuales registran +17,3% (facturación) y +32,4% (cartera).

Y no son sólo los datos del sector industria los únicos positivos, ya que el endeudamiento neto del sistema Italia se ha reducido al 6,1%, un nivel muy elevado, fuera de todo parámetro de la UE, pero en el primer semestre de 2009 se registró un 6,3%. En cuanto a la inflación, en octubre se prevé un aumento, pero no significativo (del 1,6% de septiembre, al 1,7%) y de todas maneras en línea con la variación de las retribuciones, con lo cual el poder adquisitivo no registra pérdidas.

Por último, parece importante subrayar la evolución de la ocupación, una evolución también lenta pero no por ello menos importante, ya que la tasa de desempleo pasa del 8,4% de julio al 8,2% de agosto y al 8,3% en septiembre y la tasa de empleo aumenta (56,9% en agosto y 57,0% en septiembre).

Con estos datos. Se comprenden los temores no sólo de los empresarios, sino de los economistas: la inactividad ha mortificado pesadamente la situación económica, no incentivando la recuperación, y si esta

inactividad continuara, no sólo se anularían las mejoras que se han ido detectando este año, sino que se correría el riesgo de una inversión de tendencia.

Situación social

En el área social, y sociolaboral, el delicado momento político y la debilidad de la situación económica han frenado la adopción de medidas concretas, y entre estas destacan sobre todo dos:

- El reglamento interno aprobado por el Instituto de Previsión , que acaba con la incertidumbre de los plazos en la conclusión de los procedimientos administrativos y la concesión de las prestaciones, y fija plazos máximos; entre ellos, 60 días para las pensiones.
- La inclusión, en la Ley de reforma laboral aprobada definitivamente, de la norma que, finalmente, prevé la regulación de la jubilación anticipada en caso de trabajadores de especial peligro y penosidad.

Por lo demás, se trata de promesas, como la del Ministro de Trabajo que ha asegurado la prórroga de las medidas extraordinarias adoptadas para la “cassa integrazione” (análoga a los EREs) ; o de intenciones, como la de volver a dictar, después de una moratoria de dos años, un nuevo decreto sobre contingente anual para la entrada en Italia de trabajadores extracomunitarios; o de estudios, como el de Caritas, que pone muy en duda los análisis del Instituto de Estadística sobre “pobreza y exclusión social”, sobre todo en cuanto al nivel del fenómeno, que afectaría no a 7,8 millones de personas, sino a 8,3 millones, o como al informe del Instituto de estadística, que cuantifica en 4,2 millones el total de extranjeros presentes en Italia, lo que se traduce en el 7,0% de la población residente.

Consideradas las situaciones política y económica, parece lógico, y nadie lo ha contestado, que las medidas tengan la finalidad prioritaria de aliviar las situaciones más negativas, que se traducen, en definitiva, en una drástica reducción de las rentas de los colectivos débiles.